

EMPEDOCLES DE AGRIGENTO.-

-Dios Supuesto--

(Tomado de "Vidas Imaginarias" por Marcel Schwob.-Emecé Editores, S/A/. Se imprimió el libro en los Talleres Gráficos de Sebastián Amorrortu e Hijos. Av. Córdoba 2028. Buenos Aires. Se terminó el 21 de junio de 1944.)

Nació el autor el 23 de agosto de 1867 en Saville, Departamento de Seine-et-Oise. De raza judía, desciende por ambas ramas de dos antiguas familias de rabinos y de médicos, de letrados y eruditos.

Nadie sabe cual fue su nacimiento, ni cómo vino a la tierra. Apareció súbitamente cerca de las dozadas riberas del río Acragas en la hermosa ciudad de Agrigento, poco después de aquel año en que mandara Jerjes flotar el mar con cadenas. La tradición refiere tan solo que su abuelo se llamaba Empédocles, pero nadie hubo de conocerle. Es posible que convenga entender por ello que era hijo de sí mismo, como realmente cumple a un dios. Pero sus discípulos aseguran que, antes de recorrer en el esplendor de su gloria los campos de Sicilia, había pasado ya cuatro existencias en nuestro mundo, siendo, sucesivamente, planta, pez ave y doncella. Llevaba un manto de púrpura sobre el cual caían sus largos cabellos, cubriendole las sienes una diadema de oro; en los pies unas sandalias de bronce, y en la mano unas guirnaldas trenzadas de lana y de laureles.

Con la imposición de sus manos curaba a los enfermos y subido en un carro, la cabezalevantada hacia el firmamento, recitaba versos con acento pomposo a la manera homérica. Una gran muchedumbre le seguía y se prosternaba ante él para escuchar sus poemas bajo el cielo radiante que ilumina los trigales, los hombres venían de todas partes al encuentro de Empédocles, con los brazos acrogados de ofrendas. Y ante él permanecían extasiados, palpitantes, mientras él ~~messanabax~~ les cantaba la bóveda divina, hecha de cristal, la masa de fuego incandescente que llamamos sol y el amor que todo lo contiene, semejante a una vasta esfera.

Todos los seres, decía, no son sino fragmentos dispersos de esa esfera de amor, en la cual hubo de insinuarse el odio. Y lo que llamamos amor es el deseo de unirnos y fundirnos y confundirnos como estuvieramos en otro tiempo en el seno del dios globular que la discordia quebrara. E invocaba el día en que la divina esfera se henchiría, después de todas las transformaciones de las almas. Pues el mundo que conocemos es obra del odio y, su disolución será obra del amor. De ese modo, iba Empédocles cantando por las ciudades y los campos; y sus sandalias de bronce labradas en Laconia, tintinaban en sus pies y el tañido de los címbalos precedía sus pasos. Mientras tanto, de las fauces del Etna brotaba una columna de humo negro que proyectaba su sombra sobre Sicilia.

Semejante a un Rey del Empíreo, caminaba Empédocles revestido de púrpura y ceñido de oro, mientras los pitagóricos rampaban a su alrededor envueltos en sus miserables túnicas de lino y calzados con sandalias de papiro. De crease que tenía el poder de sanar la pitaña, disolver los tumores y sacar los dolores del cuerpo; suplicábanle que hiciera cesar las lluvias y tormentas, y más de una vez hubo de conjurar la tempestad desde la cima de un alcor. Un día, en Selinonte ahuyentó la fiambre desviando el curso de dos ríos y haciéndolos desenvocar en un tercero; y los habitantes de Selinonte le adoraron levantándole un templo y acunaron medallas con su efigie frente a frente de la del dios Apolo.

Otros pretenden que fue adivinador, aeleccionado por los magos de la Persia, que poseía el arte de la nigromancia, y la ciencia de las yerbas que trastocnan el juicio y provocan la demencia. Un día, comiendo en casa de Ankhitos, un frenético se precipitó en la instancia con la espada en alto. Empédocles se incorporó extendió el brazo y cantó los versos de Home-

ro sobre el nepentes que lleva consigo el olvido y la insensibilidad. E, inmediatamente, la virtud del nepentes se apoderó del frenético dejándolo inmóvil, como petrificado, con la espada en suspenso inmemento y sin conciencia como si hubiera bebido la dulce ponzona mezclada en el vino espumoso de una crátera.

Los enfermos venían hacia él de las ciudades, y de continuo le rodeaba una muchedumbre de infortunados. Las mujeres no tardaron en acrecer su séquito. A porfía besaban la fimbria de su manto. Una de ellas se llamaba Panthea y era hija de un noble patricio de Agrigento, destinada al culto de Artemisa, huéyde lejos dela fría estatua de la diosa y consagró su virginidad a Empédocles. Nadie vió en ellos, sin embargo los signos del amor, pues Empédocles no se despojaban en ningún momento de su insensibilidad divina. No pronfería palabra que no fuera en el metro épico y en el dialecto jónico, aun que el pueblo y sus fieles se servían del dórico tan solo. Todos sus gesto eran sagrados. Cuando condescendía a inclinarse sobre los hombres era para bendecirlos o sanarlos. La mayor parte del tiempo permanecía silencioso, jamás ninguno de los que le seguían consiguió sorprenderlo dormido. Solemne y majestuoso: tal le vieron siempre los humanos. Panthea iba vestida de lana fina y de tuzí de oro. Sus cabellos, peinados a la moda suntuosa de Agrigento, donde la vida transcurría muellemente. Llevaba los senos sujetos en un estrobo rojo y las suelas de sus sandalias perfumadas. Era de cuerpo hermoso y cenceño, de ~~xx~~ tes fresca y deseable. Sería aventureado decir si Empédocles la amaba realmente o si tan solo sentía piedad de ella.

Súbitamente el viento de Asia trajo la peste a la campiña siciliana. Mucho hombres fueron tocados por el dedo negro de la plaga. Ni aún las bestias escapaban de ella y sus carroñas sembraban las praderas y caminos, con las fauces abiertas hacia el cielo y las costillas agujereando la salea.

Y he aquí que Panthea fue también presa del mal. Bruscamente, cayó a los pies mismo de Empédocles y dejó de respirar. Los que la rodeaban levantaron el cuerpo y bañaron sus miembros rígidos con vino y lo ungieron con a Romanas y especias. Desanudaron el estrobo rojo que retenía sus senos tiernos y la envolvieron con las vendas rituales. Una cinta a modo de barbillera mantuvo cerrada su boca y sus ojos opacos parecían ahondarse por momentos.

Empédocles la miró un instante y desciñéndose de las sienes el círculo de oro, lo puso sobre la frente de la muerta. Luego, colocó sobre sus senos la guirnalda de laurel profético, cantó unos versos nuevos sobre la migración de las almas, y le ordenó por tres veces que se levantara y anuviese. La muchedumbre asistía al conjuro empavorecido y anixió al tercer llamamiento, Panthea salió del reino de las sombras y su cuerpo se animó y puso en pie a pesar de las vendas funerarias que la sujetaban. El pueblo comprendió que Empédocles tenía también potestad sobre la muerte.

Pysianartes, padre de Panthea, sabedor de lo ocurrido, vino y adoró al -- nuevo dios. Por orden suya se levantaron mesas a la sombra de los árboles a fin de ofrecerle~~s~~ las libaciones usuales.

A un lado y a otro de Empédocles, los esclavos levantaban en alto sus antorchas, los heraldos proclamaron lo mismo que en los misterios el silencio - solemne. Súbitamente al mediar la tercera vigilia apagáronse las antorchas y la noche envolvió a los adorantes y se oyó ~~susurró~~ en medio de las tinieblas una gran voz que clamaba: "¡Empédocles!" Y al hacerse de nuevo la luz, Empédocles había desaparecido y los ojos de los hombres no volvieron ya a -- verle.

Un esclavo contó, lleno de espanto, que había visto un fulgor rojo surcando las tinieblas sobre la cumbre del Etna. Los fieles escalaron las laderas áridas de la montaña a la luz mortecina del alba. El cráter del volcán vomitaba un haz de llamas. Sobre el reborden poroso de lava que circunda el abismo ardiente, se encontró una sandalia de bronce retorcida por el -

fuego. Fin

Nombre de archivo: BIOGRAFIAS-DON EDUARDO RUIZ ALVARES
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos\Mis imágenes\BIOGRAFIAS
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 04/05/2011 13:40:00
Cambio número: 12
Guardado el: 04/05/2011 14:21:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 39 minutos
Impreso el: 04/05/2011 14:21:00
Última impresión completa
Número de páginas: 2
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 2 (aprox.)